EL ALMA QUE BESÓ AL CUERPO *

El cuerpo más fragante,
el cuerpo del amor se levantó,
incorrupto como un recién nacido,
y expulsando a la gente del velatorio
corrió hacia la puerta
detrás del alma que tan fiel le había sido
hasta que no pudo más y cayó —sin llegar a alcanzarla—
a orillas del lago.

Plañideras faltaban allí
para ir a enterrarlo.

* Este es el título de una leyenda gaélica que narra cómo, a la hora de la muerte, el alma abandona al cuerpo tendido en su lecho pero, al llegar a la puerta, se vuelve para echarle una última mirada. Y es entonces cuando no puede resistir la tentación de volver a él para depositar un beso en su frente, «en la frente de aquel cuerpo que tan fiel le había sido a lo largo de su vida».